



PsicoResúmenes

www.psicoresumen.es

Resumen de Gibson- Graham, J. K.
(2002). Intervenciones posestructurales.

En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

Accede a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



Resumen de Gibson- Graham, JK. (2002). Intervenciones posestructurales. Revista Colombiana de Antropología, 38, 261- 286.

El posestructuralismo es una aproximación teórica al conocimiento y la sociedad que acoge la incertidumbre de los significados, el poder constitutivo del discurso y la efectividad política de la teoría y la investigación.

Comenzó en la década de 1960 como un movimiento dentro de la filosofía francesa, y después emigró hacia el mundo angloparlante donde tuvo también un impacto transformativo en la filosofía, al igual que en los estudios literarios y culturales.

Algunas veces, el posestructuralismo es equiparado al posmodernismo, pero no es lo mismo. Lo que sí resulta posmoderno del posestructuralismo es su rechazo de ciertas concepciones modernistas, claramente identificables, sobre el conocimiento, el conocedor y lo conocido. **Desde una perspectiva postestructural, el conocimiento es múltiple, contradictorio y poderoso**, en contraposición con la perspectiva modernista que lo entiende como singular, acumulativo y neutral.

Quizás el antecedente más cercano del posestructuralismo sea el estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure (1966), quien sostuvo que las palabras podían ser vistas como signos constituidos por la relación entre dos partes, el significante -la imagen visual o acústica- y el significado -el concepto evocado por esta imagen-. En cualquier lenguaje el significado no emerge de la relación entre las palabras y sus referentes extralingüísticos, lo cual es enteramente arbitrario, sino de las relaciones de diferencia construidas socialmente entre los signos.

Lo revolucionario de esta declaración es afirmar que el significado se crea dentro de una estructura social compleja de relación y diferencia y no por medio de palabras que operan como sustitutos para los objetos, representándolos en su ausencia.

Las teorías lingüísticas de Saussure, culturales de Levi-Strauss, económicas de Marx y psicoanalíticas de Freud, cada una a su manera, aducían el origen y la organización de fenómenos sociales complejos a estructuras más profundas. Develar o descubrir esas estructuras era la tarea de la ciencia estructural.

Aquellos filósofos que llegarían a ser conocidos como postestructuralistas confrontaron el proyecto estructuralista, tomando una actitud escéptica hacia la determinación por estructuras subyacentes y los intentos de encontrar la verdad última del lenguaje, la cultura, la sociedad y la psiquis. Pero quizá su movimiento más notorio fue cuestionar la relación inmovil entre significante y significado, que caracterizaba a la lingüística saussuriana. Desde una perspectiva posestructuralista, el lenguaje no existe como un sistema de diferencias dentro de un conjunto único de signos. En cambio, las relaciones significante-significado se crean y revisan continuamente, ya que las palabras se recontextualizan en una producción eterna de textos. La creación de significado es un proceso inacabado, un sitio de constante forcejeo -político- donde se generan significados alternos y cuya firmeza es apenas temporal.

Así, el significado de la palabra *mujer* en el contexto de *marido, hogar y familia*, es muy distinto a su significado en el contexto *lesbiana, trabajo y política*. Las luchas políticas feministas pueden considerarse un multiplicador de los contextos y significaciones de *mujer*, que en el proceso desestabilizan aquellos significados inmóviles asociados a un orden patriarcal.

Como se puede ver, el antifundamentalismo y el antiesencialismo caracterizan a la teoría posestructuralista. Una epistemología antifundamentalista se rehúsa a considerar el conocimiento como algo “basado en la realidad” o que está encargado de ser reflejo de o reflejar el mundo. En vez de ser un reflejo que depende de una realidad independiente, el conocimiento postestructural es un proceso social que interactúa plenamente con otros procesos sociales y naturales que constituyen la vida social. La epistemología antifundamentalista está relacionada directamente con una ontología antiesencialista. Si la palabra *mujer* no corresponde directamente a un ser humano femenino genérico, su significado no puede entenderse como fijado por una equivalencia esencial que unifica a todas las mujeres. Al contrario, la palabra *mujer* se resignifica cada vez que se recontextualiza. No hay un concepto esencial, fundamental o invariable de *mujer* que ancle la palabra, sino una infinidad de contextualizaciones que proveen lecturas múltiples y contradictorias de lo que es o puede ser mujer.

Los pensadores estructuralistas no ven el significado y al conocimiento como algo desligado de otros aspectos de la vida social. Se entiende pues que el significado se produce bajo condiciones sociales e intelectuales específicas y que el conocimiento no es un *reflejo verdadero* sino una fuerza productiva y constitutiva. Aunque los conocimientos no pueden ser diferenciados de acuerdo con un mayor o menor grado de precisión -su éxito o fracaso para reflejar el mundo-, si pueden distinguirse por sus efectos -los diferentes sujetos a los que otorgan poder, las instituciones y prácticas que permiten, al igual que aquellos que excluyen o suprimen-. De esta forma, el tipo de conocimiento producido es un problema de consecuencia y no de indiferencia.

Estrategias posestructurales

Deconstrucción (Jacques Derrida, 1977): Derrida cuestiona ciertos axiomas fundamentales del pensamiento occidental, entre ellos:

- La ley de la identidad y la presencia del ser (si un edificio es fábrica es una fábrica)
- La ley de la no-contradicción que establece la identidad en relación con su "otro" (si una cosa es una fábrica, no puede ser también una no-fábrica)
- La ley de exclusión del medio (fábrica y no-fabrica contienen todas las posibilidades de una situación dada)

En conjunto, estas leyes nos dan objetos/identidades estables, circunscritos y que se constituyen mediante una negación -de todo lo que no es fábrica-.

Lo que Derrida identifica como logocentrismo es el patrón occidental de producir significado mediante una estructura binaria positiva y negativa (A /no A, fábrica/ no fábrica). Dentro del marco del logocentrismo, el primer término de una estructura binaria está dotado de positividad a expensas del otro -presencia y valor están adjuntos a fábrica, mientras que el término no-fabrica está ausente y devaluado. La estructura binaria establece una relación de oposición y exclusión y no una relación de similitud y mezcla entre los dos términos- así, si la fábrica es un sitio de producción, entonces la no-fabrica, algo como un hogar, no lo es; o si la producción existe dentro del hogar, está es inferior a la que se lleva a cabo en la fábrica-.

El feminismo posestructuralista ha cambiado el término logocentrismo por falogocentrismo, recalcando la forma en que la figura masculina -el falo- fija el significado, dando presencia y positividad a un lado de la estructura binaria y produciendo una cadena alienada de términos dominantes dentro del pensamiento europeo de la ilustración, como por ejemplo:

Hombre / Mujer
Mente / Cuerpo
Razón / Emoción
Objetividad / Subjetividad
Producción / Reproducción
Fábrica / Hogar

Como parte de un proyecto político para crear espacios de heterogeneidad radical, la estrategia deconstructiva de Derrida se interesa en pensar las diferencias por fuera de las estructuras binarias y jerárquicas. Una deconstrucción derrideana del signo FÁBRICA puede comenzar por revalorar el término subordinado en la estructura binaria.

Por ejemplo, en la geografía económica es tradicional ver al hogar como el sitio de la reproducción social -una serie de prácticas dependientes, tales como las labores domésticas y el cuidado de los hijos, poco determinantes y que por lo general son subvalorados-. Al revertir la estructura binaria producción/reproducción, la reproducción podría representarse como la actividad que compromete a todas las personas durante todo el tiempo; como el proceso íntegro de crear las condiciones para que la sociedad continúe existiendo. Así, la reproducción es un concepto que abarca más que producción. Es el caso general, el todo del cual la producción es solo una parte.

Sin embargo, uno de los problemas del proceso de revertir es que mantiene intacta la estructura binaria, cambiando simplemente la jerarquía de valoraciones.

Otra estrategia deconstructiva aún más potente es la de **desdibujar los límites entre los términos**, socavando la solidez y fijeza de la identidad/presencia, mostrando como el otro excluido se encuentra incrustado de tal forma dentro de la identidad primaria que su diferencia resulta insostenible.

La deconstrucción ilumina los momentos de contradicción e indecisión de lo que parece ser una estructura o texto nítidamente concebidos. Enseña la postergación indefinida del significado dentro de un sistema de diferenciación y coloca en primer plano la incapacidad que tiene el signo de personificar totalmente un significado esencial. El significado es creado y re-creado dentro de textos y contextos específicos. Ya que no existe un término maestro para fijar los conceptos a significantes específicos, el significado siempre está en proceso e incompleto.

Genealogía y análisis discursivo (Michel Foucault): el proyecto de Foucault se dirige a examinar la manera como ciertos conocimientos y significados son normalizados y aceptados como Verdad. El trabajo de Foucault enfatiza sobre las formas en las que la construcción de significado es una representación del poder que no solo se encuentra trazada en el lenguaje sino también grabada sobre el cuerpo y re-constituída continuamente en la vida social. Al usar el término *discurso*, Foucault se refiere a una práctica gobernada por reglas, que incluye significados enmarcados de un sistema de conocimiento y en instituciones y prácticas sociales que producen y mantienen estos significados.

Foucault desafía la universalidad y *verdad* del significado al desarrollar un método distintivo para el análisis del discurso que involucra:

- 1) un análisis **crítico** de las violencias generadas por cualquier teoría o sistema de significados (lo que excluye, prohíbe o niega)
- 2) un análisis **genealógico** de los procesos, continuidades y discontinuidades mediante las que llega a formarse un discurso

Su trabajo dirige nuestra atención hacia las formas en que los conocimientos ejercen y producen poder -por medio de aparatos de regulación; por ejemplo, instituciones como escuelas, prisiones, casa de trabajo y fábricas en donde prevalecen las técnicas de disciplina y vigilancia corporal-, y mediante el desarrollo y aplicación de tecnologías para administrar el ser -por ejemplo, presupuestos, dietas, mapas, propagandas de productos de higiene personal- que ayudan a organizar la vida diaria.

Por medio del proceso de genealogía, las nociones se desnaturalizan, se hacen visibles como construcciones discursivas.

La influencia de Foucault sobre el postestructuralismo ha concentrado la atención sobre cómo las diferentes formas de poder están entrecruzadas con la producción de conocimiento para crear ciertas concepciones valorizadas del asunto en cualquier periodo histórico. Aunque gran parte del trabajo de Foucault parece enfatizar sobre la construcción y consolidación de discursos dominantes que *someten* al individuo a fuerzas poderosas fuera de su control; su intervención abre también un espacio para examinar la proliferación y

multiplicidad de discursos que pueden crear sujetos capaces de resistir y reconstituir el poder de diversas formas.

Performatividad (Judith Butler): la performatividad es la práctica reiterativa y citacional por medio de la que el discurso produce los efectos a los que da nombre.

El concepto de performatividad abre un camino a través de la, a veces, desconcertante falta de piso del proyecto posestructuralista y apunta hacia las intervenciones comprometidas que retan los sistemas de saber/poder hegemónicos trazados claramente por Foucault.

Butler está comprometida con el proceso de desestabilizar las categorías binarias de género que sirven de soporte a la heterosexualidad obligatoria. Reconocer la performatividad del discurso es reconocer su poder, su habilidad para producir “los efectos a los que da nombre”. Sin embargo, el proceso de repetición mediante el cual el discurso produce sus efectos se caracteriza por sus titubeos e interrupciones. Al enfatizar sobre esos titubeos, esas incertidumbres y discontinuidades inherentes a los performances de género, saca a la luz las posibilidades que existen para alterar e inventar dentro del proceso cultural de la creación del género. De esta forma, abre un espacio para la capacidad de actuar (agency) y lo impredecible en un modo de subjetivación que comúnmente se asume como un dato biológico o cultural.

El posestructuralismo asigna un nuevo papel a la teoría, considerándola como una intervención política. El conocimiento posestructural da forma a la realidad en vez de reflejarla pasivamente. La producción de nuevos saberes es una actividad que cambia el mundo, reubicando otros saberes y validando nuevos sujetos, prácticas, políticas e instituciones.

Así, por ejemplo, Jenny Cameron (1996) en su estudio encuentra en las economías domésticas la usual iniquidad de género en la división de las labores domésticas, pero escoge no interpretar la repartición desigual de las tareas domésticas como la persistencia de las estructuras patriarcales de la dominación masculina y explotación femenina. Su lectura meticulosa de los textos producidos en las entrevistas revela, en cambio, un proceso complejo mediante el cual ciertas tareas domésticas construyen la identidad heterosexual para los hombres y las mujeres. Acentuando la frontera precaria y móvil entre lo que es masculino y femenino en la sociedad.

Así, Cameron muestra cómo los sujetos trabajan activamente para mantener la ficción de una identidad de género estable y natural, minada constantemente por sus vidas y contextos sociales. Más aún, los deslices y contradicciones inevitables entre los performances sugieren la posibilidad de géneros alternos y las diferentes sexualidades que señalan o permiten.

Papel político y producción de subjetividad

Posestructuralismo y políticas de investigación: hasta este punto, con su énfasis sobre el poder constructivo y perturbador del discurso, la discusión sugiere que el posestructuralismo alberga el potencial para ofrecer un nuevo modelo de investigación. Si al conocimiento no se le asigna la tarea de proveer un reflejo preciso de la realidad, entonces

la investigación no revela simplemente lo que está *allá afuera* en el mundo. Reconocer la efectividad del saber da a la investigación un papel importante como actividad productora y transformadora de discursos, creando nuevas posiciones para los sujetos y posibilidades imaginativas que impulsen proyectos y deseos políticos.

En el contexto de silencios e interrupciones surgen discursos contradictorios y posiciones subjetivas alternas, lo que significa que el discurso nunca es capaz de ejercer el poder totalmente y de producir sujeción. De esta manera, se puede ver que existe una posibilidad para la "acción", y para la reorientación creativa y la redefinición de las posiciones del sujeto en la coexistencia de discursos contradictorios e inconmensurables.

El análisis discursivo desnaturaliza las subjetividades y prácticas sociales, volviéndolas exóticas y extraordinarias como elementos de una formación en particular. El proceso de analizar un discurso resalta el carácter contingente de sus alineamientos y lo muestra como un intento de estabilización. De esa manera se sugiere, simultáneamente, su vulnerabilidad a la desestabilización y a la reconstrucción.